LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.° de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscricion 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

CRONICA LOCAL.

Principiaremos por decir dos palabras acerca de los teatros.

Al Principal ha trasmigrado la compañía coreográfica que estaba en el Balon. La empresa ha hecho ese esfuerzo mas para agradar al público; porque todo Cádiz sabe que la Srta. Medina es una escelente cosa. Poco, muy poco se ha visto aquí tan bueno en los diversos géneros que cultiva. Sin embargo, como hasta de presente tanto ella como el Sr. Martinez no han presentado sino lo que ya era muy conocido en el otro teatro, los aplausos no han sido iguales al mérito de ambos, ni tales como los que allí recibieron. No obstante, el público de entonces era el mismísimo público de ahora; lo cual nos induce á creer qué en otros bailes alcanzarán todo el éxito que merecen, puesto que al pasar de un punto á otro de Cádiz no es posible que hayan perdido nada de su valor. Esta no es cuestion de topografía, sino de piernas, y ellas son las mismas aquí y allá.

El Balon nos ha dado otra novedad. Se ha egecutado *Marina*, estrenándose en ella el tenor Goenaga. Es un jóven de voz estensa, agradable en los puntos altos, y no mucho en los medios y bajos. Se le conoce á la legua su inesperiencia en el canto y en la declamacion. Fué bastante aplaudido, y aun se le hizo repetir algun trozo.

La Srta. Ramirez cantó con el sentimiento y con la maestría que acostumbra.

Los demás que tomaron parte en la obra no son cantantes. No lo estrañamos, porque este es achaque comun de las zarzuelas. Por lo general los que algo cantan no son actores, los que son actores no saben cantar. Frecuentemente no son ni una cosa ni otra. Las escepciones de esta regla son pocas.

Y ahora que hablamos de teatros, diremos que en lo mas aseado como quien dice de la plaza de Mina se ha levantado uno mecánico, con el título de *Teatro de los Paises Bajos*. Ahora allí no estorba, porque aquel paseo, como los lirones, tiene su sueño invernal.

Como no hemos asistido aun á ninguno de los pocos espectáculos que hasta la fecha ha podido dar, nada diremos por hoy del mérito de ellos, puesto que no acostumbramos á hablar de oidas, sino á consecuencia de nuestro propio aunque humilde juicio.

¿Y qué hay del nuevo proyecto de construccion de un teatro en Cádiz? Eso es lo que preguntamos nosotros antes de que se nos pregunte. En efecto, en nuestra posicion completamente extra-oficial ignoramos de todo punto el estado que hoy tenga el negocio. Solo sabemos que se persiste en la idea, y que el Ayuntamiento sigue ocupándose de ella sin levantar mano. Cuanto lleguemos á averiguar lo iremos poniendo en conocimiento de nuestros lectores, y entretanto, parodiando la gentil espresion que ahora se dirije á los difuntos, diremos al proyecto, aunque todavía está vivo: *El espediente te sea leve.*

Capítulo de otra cosa.

El sábado tuvo lugar la primera reunion de confianza en el Casino. Estuvo muy agradable, segun costumbre, pero así como en el baile anterior, la concurrencia deberia haber sido mas considerable, porque en reuniones tales pasada la primera hora la animacion decae si la gente no es al principio mas que la precisa.

Ahora bien, nosotros comprendemos que las razones que hubo para que muchas familias dejasen de asistir á la anterior, no solo subsisten, sino que por desgracia se han aumentado desde entonces acá; pero como es fuerza echar la culpa á alguien de cuanto sucede, es el hecho que ellas culpan á ellos y ellos á ellas de que no haya habido toda la animacion de otras veces.

Acaso ninguna de ambas partes tenga razon, y acaso las dos tengan alguna. El luto que llevan hoy familias de las mas asistentes les impide concurrir tanto á ellas como á sus relaciones mas íntimas. Ahora bien, háblase en una tertulia de que no concurrirán Fulanita ni Menganita ni Zutanita á la próxima reunion del Casino por razones muy valederas, y las que esto oyen, temiendo quedar en minoría, declaran que no irán tampoco. En otra tertulia se vuelve á tratar de ello, y ya allí el número de las que no van se adiciona con las presentes; de forma que no solo dejan de concurrir las que no pueden hacerlo, sino además otras muchas que son arrastradas por el espíritu de imitacion. Esto circula, y esto retrae á muchos jóvenes; pues cuando en un baile hay desproporcion notable entre los dos sexos, baja el papel del que está en mayoría, porque la abundancia hace disminuir la estimacion del género.

Por otra parte, la juventud actual masculina, y en esto la queja de las amables pollitas es justa, pronto comienza á mirar con cierta especie de desden al baile. Raro es el que pasados los veinticinco años arrostra la impopularidad de tomar parte en unos Lanceros ó en una Schotisch: es decir, que se retiran del servicio mucho antes de tener ganada su jubilacion. Esto disminuye en gran manera la masa de la gente útil, y por consiguiente la probabilidad de tener parejas. No es mucho pues que el bello sexo se lamente de que se le dá poco en que escoger.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

GUIA DE CADIZ.

El Sr. Rosetty, despues de haber quedado dueño del campo en su antigua lucha con los editores de la Guia primitiva, ha continuado sin oposicion su tarea anual; pero en vez de permanecer estacionario en ella, cada año aumenta las noticias de su libro, y consiguientemente su interés y su importancia.

De esto tenemos una prueba en la Guia que acaba de publicar para 1859, en la cual; fuera de las mejoras tipográficas que ha introducido y que están á la vista, hay otras de redaccion, no siendo la menor de ellas la de haber estendido su trabajo al Puerto de Sta. María, el cual en rigor lo estaba pidiendo á voces, puesto que hallándose en la via recta de Cádiz á Jerez no era justo se le dejase entre paréntesis. Esto sin contar lo que aquella ciudad vale por rica, por agradable y por pintoresca.

Tenemos entendido que el Sr. Rosetty no piensa contentarse con eso, y que está en ánimo de hacer lo posible para estender sucesivamente las ventajas de su Guia á las demás poblaciones de la provincia que por su categoría lo exijan; pero como en la de Cádiz el número de ellas es grande, este trabajo no puede plantearse sino poco á poco, y eso con dificultades sumas.

En efecto, cualquiera tendrá á primera vista por cosa muy hacedera y hasta por muy sencilla el copiar la lista de los concejales de un pueblo, y tras de ella la de los empleados en este ó en el otro ramo, y mas abajo la de las corporaciones oficiales y demás, para lo cual no hay sino pedirlas á las oficinas, si es que se prestan, como parece natural que se presten á este corto trabajo. Pero no es así. Una Guia requiere otras noticias, y hétenos en la dificultad. Todo el mundo sabe quien es carpintero, ó sastre, ó dueño de un establecimiento cualquiera; pero hay muchas personas á quienes no es fácil averiguarles de lo que viven, lo que son, las industrias que ejercen, los bienes que poseen; y aunque una Guia no haya de ser un documento estadístico, algunos datos de estos se necesitan para formarla, si se quiere que sea tal como debe ser. Váyase á preguntar á uno por uno, por ejemplo, el número de cortijos que cuenta y las aranzadas que contienen, y ya será asunto para que muchos de los interrogados piensen un poco la respuesta, si es que la quieren dar, á lo cual no los obliga nadie. ¡Averiguarle á uno lo que tiene! Ya es empresa, y mas en España donde raras veces una verdad se dice de valde.

Hablando en otra ocasion de la Guia, hicimos notar cuan equivocados estaban los que creian que Cádiz, por su posicion marítima y por otras circunstancias tradicionales, era un pueblo esencial y esclusivamente mercantil. Con aquel documento en la mano probamos que era un pueblo aristocrático, un pueblo de condecoraciones; puesto que ellas escedian en mucho al número de los comerciantes. Esta misma comparacion, hecha en el presente año, ha sobrepujado todos nuestros cálculos de entonces. Las bastardillas del vecindario, esto es, el número que representa el comercio, no escede de ciento treinta y ocho; las cruces, hablamos solo de Cádiz, se elevan á doscientas sesenta y cinco. Es casi el doble.

Convengamos en que el dato es importante, y nosotros, á fuer de buenos gaditanos, no podemos menos de complacernos al contar dentro de estos muros tantas personas condecoradas.

Terminamos estas pocas líneas felicitando al Sr. Rosetty por la manera con que en el presente año, bien así como en los anteriores, ha llevado á buen término su trabajo; trabajo ímprobo, y para el que son menester toda la laboriosidad y toda la actividad incansable que lo distinguen.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

LA HERENCIA DE LA HORFANDAD.

UN RECUERDO DE MI PUEBLO.

> Dejad á los niños que se acerquen á mí.
>
> *(Jesucristo).*

Hay en el pueblo que me vió nacer un sitio lla-

mado de "*Los Heriazos,*" á cuyo recuerdo leo la lúgubre historia de un muerto.

Historia terrible, drama sangriento que eligió aquel apartado lugar para su teatro.

Este sitio donde el sol penetra con dificultad, adonde no llegan los plateados rayos de la luna, ni los delicados matices de la alborada, este sitio apenas transitable y en cuya tierra solo se descubren las huellas de la tímida liebre y el astuto lobo, es instintivamente imponente, y cuando alguno se resuelve á atravesarlo, hace la señal de la cruz á su entrada, y la brisa que dulcemente mece las hojas de los árboles, y el murmullo del arroyuelo que se desliza en ondas de plata, y los trinos del pajarillo que á intervalos aumenta la melancolía de aquel sitio, son para el viajero presagios siniestros que le auguran un horrible desastre.

Todo, en fin, es allí imponente.

Todo es misterioso.

Todo respira melancolía.

Parece que la naturaleza allí se avergonzó y negó á aquel apartado lugar la belleza de los campos: esa poética belleza que resalta en las obras del ser Supremo cuando vírgenes á la mano del hombre conservan su primordial esencia, su encantadora armonía y aspecto seductor.

Allí nada hay bello: la débil luz que trabajosamente baña sus escabrosidades, semejante á una lámpara funeraria, solo deja ver altas y añosas encinas, testigos de varias generaciones, espantosos precipicios que se pierden en sus tortuosos senderos y una eterna soledad....

Las aves que se anidan en sus árboles son los únicos moradores que con sus lúgubres cantos aumentan mas y mas la silenciosa imponencia de los *Heriazos*.

Estamos á 13 de Diciembre de 184:...

Habia amanecido un dia sereno, despejado y hermoso.

El cielo conservaba puro su refulgente azul y el sol brillaba con todo su esplendor.

Solo el viento que envolvia entre sus invisibles pliegues la nieve de la Sierra, soplaba con violencia y hacia estremecer los árboles.

Salí á cazar.

Un perro fiel, *Leon*, cuya memoria se conserva en mí como la de mi mejor y acaso mi único amigo, me seguia lentamente olfateando los lantiscos, las adelfas y demás semillas salvages con ese instinto tan peculiar á los de su raza.

Yo llevaba mi escopeta al hombro y cantaba alegremente aunque temblando de frio, pero cantaba.... ¡era tan feliz!

¡Tenia un padre que me amaba!

¡Una madre que me adoraba!

¡Un ángel que me engañaba!... pero con ese engaño que forma la base de nuestra vida ideal.... ¡con el engaño del amor!

¡Oh!... qué feliz era entonces! ¡Cómo saboreaba la dicha de mi existencia tranquila! ¡Con qué placer bañaba mi alma en esa divina atmósfera á cuyo soplo nacemos, vivimos, nos regeneramos y dejamos de existir!... ¡Era feliz!... sí, muy feliz!...

¡Hoy no tengo nada!

¡Nada!

¡Murieron los autores de mi vida, murió la ilusion que formaba el encanto de mi alma, murió para mí amor el ángel que un dia batió sus alas de oro, envolviéndome en el raudal de su cariño....

¡Estoy solo en el mundo!

. . . .

. . . .

Al acaso me aproximé á los *Heriazos*.

El viento soplaba con violencia y el huracan en recios remolinos apiñaba las nubes como gigantes de nieve, hasta que el cielo llegó á cubrirse totalmente con una capa blanquiza.

La nieve comenzó á descender en grandes copos.

Yo temblaba de frio.

Leon saltaba ahullando y de pronto se paró.

Yo miré al animal y lo llamé cariñosamente.

Leon seguia parado.

El frio y lo desagradable del dia me inclinaron á volverme á casa.

Llamé otra vez á *Leon* y al volverme oí una detonacion.

Leon saltó como un relámpago y desapareció en la espesura de los *Heriazos*.

Mi corazon latió con violencia, y haciendo la señal de la cruz, entré.

A cuarenta pasos de mí ví el humo, efecto sin duda del disparo.

Corrí precipitadamente y al pié de un árbol ví el cadáver de un hombre cuya sangre caliente salia aun á borbotones de una ancha herida.

Dí un grito de horror y caí desmayado.

Leon mirándome ahullaba lastimosamente.

II.

Han pasado diez años. Un proceso criminal habia condenado á presidio dos hombres, que confesaron haber asesinado por robo á D. L. C. en el sitio de los *Heriazos*.

No he pasado una vez por este sitio que no haya temblado de horror.

Me ha parecido siempre que un espectro ensangrentado me perseguia, y sin embargo yo era inocente y los asesinos estaban convictos y confesos de su crímen.

Estamos á 11 de Abril de 185....

Era un dia hermosísimo, delicioso, como casi todos los de ese mes de las flores en que la naturaleza, como una coqueta descuidada se atavía y adorna con las galas que el invierno cruelmente le arrebatara.

El cielo se ostentaba resplandeciente y sereno. La brisa soplaba suavemente meciendo las flores que embalsamaban con sus delicados aromas el ambiente de la mañana.

Los arroyuelos saltando bulliciosamente se deslizaban en dulce murmullo y las aves elevaban sus trinos al rey de la creacion saludando la alborada.

Mi aficion á cazar se habia conservado vírgen

apesar de mis estudios, dolores y ausencias de mi pueblo.

Lo que hacia diez años era en mí un recreo hoy constituia el narcótico á cuyo mágico beleño adormecia los pesares que en mi temprana edad habian surcado mi rostro con las arrugas de los padecimientos.

¡Era tan desgraciado!

¡Habia perdido al padre que me amaba!

¡A la madre que me adoraba!

Se habia descorrido el velo que me ocultaba el engaño de mi amor y mi ilusion habia desaparecido! El ángel en cuyas alas iban mis ilusorios devaneos, habia levantado su vuelo y volando.... volando.... habia desaparecido en la eternidad de su inconstancia!

¡Solo en el mundo!

Quise cazar aquel dia que me convidaba con su regocijo y salí... solo.

Mi Leon habia muerto.

Mi único amigo me habia abandonado para siempre.

Al llegar á la entrada de los *Heriazos*, lo confieso sin rubor, tuve miedo...

Un miedo pueril... mejor dicho, era un efecto de mi educacion supersticiosa. Recordaba el sangriento espectáculo que se ofreció á mi vista hacia diez años, y temblaba.

Un sudor frio corria por mi frente, mis cabellos se erizaron... pero haciendo un violento esfuerzo penetré en la espesura.

No sé si fué mas doloroso el espectáculo que ví que el de hacia diez años.

En el sitio de la catástrofe se levantaba una modesta cruz de madera en la cual se leia:

„AQUI MATARON A D. L. C. EL DIA XIII DE DICIEMBRE DE MDCCCXL."

„ROGAD A DIOS POR SU ALMA."

Y en ambos lados multitud de piedras que los fieles suelen colocar en cuenta dè sus preces.

A los pies de la cruz un niño como de trece años oraba y lloraba amargamente.

Me acerqué.

El niño al sentir mis pasos levantó la cabeza y dos lágrimas rodaron por sus megillas.

—¡Pobre niño! murmuré con el acento de la mas profunda compasion.

—Me compadece V. señorito?

—Cómo nó? Acaso tus lágrimas no me revelan que la víctima que tan desconsoladamente lloras te era muy estimable?

—Estimable! diga V. necesaria, caballero; la víctima que aquí fué villanamente asesinada era.... ¡mi padre!

—¡Tu padre!

—Mi padre, señorito, mi padre que era mi único amparo en el mundo, mi padre á quien ni aun puedo recordar porque cuando lo perdí tenia tres años.

—¡Tres años!

—Tres años; ¡ay! no sabe V. cuanto daria por haberlo conocido, por recordar sus facciones, por sentir aun el calor de su último beso que fué su eterna despedida... ¡Dios mio! ¡Dios mio!

—No llores, hijo mio, ruega á Dios por él: los malvados están pagando su infamia.

—¡Su infamia! me replicó el niño sardónicamente. ¿Y como la pagan? pues qué, los castigos que sufren me devuelven aquel padre que perdí en mi infancia? ¿me devuelven aquel amparo bajo cuya influencia era yo tan feliz? ó me dan un pan que por su crímen tengo yo que mendigar á la puerta de una iglesia?

—¿Mendigas?... pues no tienes familia?

—Nadie, caballero.

—Parientes, amigos.

—Nadie. ¡Solo en el mundo! La herencia de mi padre, esa herencia que me ha legado ha sido la horfandad!

—¡La horfandad!

—Sí; y puesto que V. se aduna á esa idea de que he quedado satisfecho con el castigo de los culpables, diga V. á quien los castiga que me dé mi padre y su cariño, que me dé un pan que mendigo y una educacion de que me veo privado por un crímen de que he sido víctima á los tres años. Esto solo podria satisfacerme.

El lenguage de aquel niño, me admiraba.

—¿Tienes trece años?

—¡Cómo sabe V. mi edad!

Callé. No quise recordar á aquel infeliz que fuí testigo de su desgracia.

—Lo supongo hijo mio. Y bien: quieres aprender á leer y escribir?

—¡Oh caballero!...

—Ven hoy á comer á mi casa.

—Pero....

—Te avergonzarias, y no te avergüenzas de mendigar en público!

El niño lloraba amargamente.

Lo llevé á mi casa. Al entrar lloré con él.

—¿Por qué llora V?

—Por nada, hijo mio. Los recuerdos de mi desgracia. Yo tenia tambien unos padres que me amaban, que me querian con delirio y hoy como tú lloro su pérdida y la triste herencia que me han dejado.

—¡Herencia!

—Sí; una herencia de lágrimas así como á tí, la de la horfandad!...

—¡Oh! dijo el niño llorando y abrazándome. ¡Somos hermanos! acepto la comida de V.: enséñeme V. á leer y á escribir.... ¡Somos hermanos!

—¡Hermano mio! dije abrazándole con efusion.

. . . .

Un año despues de esto estudiaba el primer año de latin y humanidades en clase de estudiante familiar ó pensionista, gratis, en el Seminario conciliar de.....

MANUEL ALAMINOS SANCHEZ.

A MI MADRE.

Ya la nave me espera,
Magnífica se ostenta ante la playa,
Y una ilusion brillante y lisongera
Se empieza á realizar cuando me vaya.
Me lanzo al mar bravio,
La inmensidad me agrada, madre mia;
Quiero pensar que el orbe está vacío
Y al cielo remontar mi fantasía.
Quiero estender mis ojos,
Quiero mirar sin límites mezquinos,
Quiero en la tempestad ver los antojos
Del que amarra potente los destinos.
Quiero que cruja el viento
Rasgando el buque un suelo de esmeralda,
Quiero ver humillado un elemento
Llevando al hombre audaz sobre su espalda.
Quiero ver en los mares
Derramarse la luna macilenta
Que inspire al vate lánguidos cantares
Ausente de su patria turbulenta.
Nuevo Colon ahora
Los pliegues quiero ver del universo,
Quiero ver si el salvage que allí mora
Como el hombre ilustrado es de perverso.

JOAQUIN DALMAU.

UNA LÁGRIMA

ANTE LA TUMBA DE LA SEÑORA DOÑA C. L. DE P.

SONETO.

Deja que ante tí pulse, ¡oh losa helada!
Las roncas cuerdas de mi tosca lira,
Exhalando la pena que respira
En su afliccion el alma lacerada.
Permíteme que fije la mirada
En ese polvo que mi canto inspira,
Y la lágrima deje que se mira
En mis ojos brillar, sobre él regada.
Pero... ¡losa cruel! en vano imploro,
Que en nada tienes mi angustioso llanto
Y ocultas avarienta tu tesoro.
Mas ¡oh! aunque desatiendas mi gemido,
Borrar no puedes el recuerdo santo
Que guarda el corazon agradecido.

J. M. BELLO.

AMARGURAS.

¡Ay triste del que jóven
y alegre todavía
sus horas de ventura
recuerda con dolor,
y siente que aun adora
su ardiente fantasía
la fugitiva sombra
de su perdido amor.

(ZORRILLA).

¿Qué es la inocencia ante el dolor postrada
Flor ¡ay! envilecida:
Marchita y sucia y sin color y ajada;
Azucena querida
En brazos del torrente arrebatada.

¿Y qué queda en el mundo al que afligido
Vé su ventura incierta?
Un contínuo pesar, solo un gemido,
Una esperanza muerta:
De amargo lloro el corazon henchido.

¡Ay del que triste en su primer mañana
Sin dulces ilusiones
Melancólico vé su dicha vana,
Y en oscuros crespones
Su frente envuelve y á su quietud lozana!

¡Ay de aquel que entre quejas y entre enojos
Cruzando vá la vida
Sin placeres, sin dichas, sin antojos,
y lágrima querida
Jamás brotó de sus cansados ojos!

Yo que nací para vivir llorando
Sin horas de bonanza;
Yo que en el mundo sin cesar buscando
Voy la dulce esperanza
Que mi pecho una vez ví acariciando,

Yo que mi bien, que mi ilusion, ligera
Perdí cuando nacida,
Y oscura y triste y sin color y fiera,
En aire convertida
Ví de mis sueños la muger primera.

Yo no puedo cantar, porque mi canto
Sin luz y sin colores,
Fuera la queja, el amargoso llanto
Que dan los ruiseñores
En noche, sí, de soledad y espanto.

ABEN-KADIL ALMANZOR.

RUGIER DE LAURIGA.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.a FELÍCITAS ASIN DE CARRILLO.

SEGUNDA PARTE.

(CONTINUACION.)

—Es decir que el rey era casado? preguntó D. Jaime sonriendo.

—Casado con la mujer mas venturosa del mundo, respondió Doña Blanca mirándole con ternura. Iba diciendo, que el jóven se presentó á su reina, la cual estaba enterada de todo. Sabia que aquel súbdito habia sido infamemente calumniado, sabia que era digno de la estimacion del rey, que iba, sin duda á separarse para siempre de la jóven á quien amaba, y que esta, requerida de amores por otro, iba á ver violentada su voluntad, teniendo acaso que pronunciar un juramento sacrílego por lo mismo que no podia salir de su corazon, sabedora, como os digo, la reina de todo esto, tuvo compasion de aquellos infelices amantes, llamó á un sacerdote y arrojó al uno en brazos del otro diciéndoles: Dios es justo, Dios tendrá compasion de vosotros y os hará felices algun dia.

—Atrevido fué el paso, murmuró D. Jaime poniéndose mas serio de lo que solia.

—Teneis razon, señor; la reina fué bastante atrevida en esta ocasion; pero vos lo habeis dicho hace un instante: "Cuando una empresa es noble y justa, el atrevimiento es disculpable y aun á veces digno de elogio.

—¿Quereis decirme el nombre de ese vasallo?

Disponiase ya Doña Blanca á complacer á su augusto esposo, cuando entrando en la cámara una persona que les era muy conocida pronunció estas palabras:

—El caballero Rugier de Lauriga, pide licencia para ver á VV. AA.

—Ved que casualidad, esclamó la reina; Artal de Luna os contesta á la pregunta que me hacíais.

—Conque habeis casado á Rugier?

—Sí; con la pobre Catalina que no hubiera sobrevivido á su ausencia.

—Siendo así, Dios los haga tan dichosos como á nosotros.

El rey pronunció estas palabras estrechando la mano de Doña Blanca. Luego se volvió al de Luna y le dijo:

—Que entre Rugier.

Cuando este apareció, D. Jaime y Doña Blanca se miraron atónitos por que les pareció que acababan de ver un fantasma.

—¿Qué teneis? estais enfermo, Rugier?

—Hablad, añadió la reina; el rey lo sabe todo y todo lo aprueba.

Rugier de Lauriga se acercó á ellos y les besó respetuosamente la mano. Luego se levantó y dijo con tristeza.

—Si el rey todo lo sabe porque mi reina es un ángel de bondad, yo doy gracias al uno y al otro por el interés que se han dignado tomarse por mí! Tengo, sin embargo, que manifestar á V. A. los resultados de mi espedicion y mas que mi propio interés debe ocuparme ahora el interés de vuestros Estados. Tomad, señor; el rey de Portugal os envia estas letras por mi conducto. Ved si estais satisfecho de mí.

D. Jaime desdobló un rollo de pergamino que Rugier le entregara y á medida que iba avanzando en la lectura pintábase en su rostro la mayor satisfaccion y alegría. Cuando concluyó tendió sus brazos al capitan y estrechándole entre ellos esclamó dirigiéndose á la reina.

—Llevábais razon, Blanca mia; es el mas noble y el mas leal de todos mis vasallos.

Y luego encarándose con Rugier añadió:

—Podeis pedirme lo que querais; me habeis servido como yo nunca me hubiera atrevido á esperar.

—Si es así, repuso Rugier animándose por grados, concededme la gracia de dejarme partir inmediatamente de Zaragoza. Tres meses hace que estoy separado de Catalina, mi único bien, mi mas codiciado tesoro, y ahora que vos aprobais mi union, ahora que estais contento de mí, cuando me veo mas cerca de ella, y el porvenir parece que debia sonreirme, mi corazon siente una angustia grande, inmensa, infinita. ¡Oh! van á robármela; me la han robado ya tal vez y yo debo volar á su encuentro; debo hacer frente á los amaños de una negra traicion.

Rugier contó á los reyes como y de qué manera le habian robado el escrito que á su esposa dirigia y el anillo que llevaba puesto en su dedo, que debia de servir á Catalina de contraseña.

—Tienes razon, dijo D. Jaime meditabundo, tienes razon, y á estas horas puede que esos objetos estén destinados á... ¿quién sabe? Una muger despechada, de la índole de la Condesa de Cinco-Villas, puede ser mas temible que un ejército de enemigos. Parte, Rugier; marcha en busca de tu esposa y volved tan pronto como os sea posible á residir en mi córte. Personas como tú deben estar siempre á mi lado.

—Sí, sí, marchad, dijo Doña Blanca muy afectuosamente; yo me acordaré de vosotros en mis oraciones.

—Dios premie vuestras bondades, dijo Rugier lleno de agradecimiento.

Una hora despues galopaba en su caballo, dejando á sus espaldas la antigua y noble capital de Aragon.

CAPITULO III.

Rugier hubiera querido prestar alas á su caballo que sin embargo corria sin cesar, como si su noble instinto le hiciese presente toda la inmensa angustia que oprimia el corazon del noble y enamorado caballero. Las horas corrian lentas y perezosas para este que, al fin de adelantar con mayor desembarazo, se habia dejado atrás á su viejo escudero, dándole órden de que le siguiese del mejor modo que Dios le diera á entender.

Los caminos que atravesaba estaban tristes y solitarios; el sol dejaba caer á plomo sus rayos abrasadores, pues todavia el calor del estío no se habia mitigado con la entrada del otoño, y Rugier buscaba en vano con la vista una persona cualquiera que le diera noticias de su amigo Fernando. Este solo le llevaba algunas horas de delantera y aunque Rugier hubiera querido empujarle invisiblemente hácia el término de su jornada, hubiera querido por otra parte, hallarse en su camino para ir juntos en defensa y amparo de su adorada Catalina.

De este modo, y sin dejar de picar espuelas, siguió avanzando largo trecho; llegó primero á un caserío y luego á un pueblo de mayor vecindario y en ambos puntos le dieron razon de un jóven en estremo gallardo que habia pasado por allí sin hacer alto ni descansar un solo momento.

—El es, decia Rugier conmovido; es mi bueno y leal compañero que sin duda llegará antes que yo y antes que ningun otro. Si lo consigue le seré deudor de una eterna gratitud.

Y siguió caminando sin cesar.

Pero la noche iba ya tendiendo sus sombras; tenia necesidad de dar un breve instante de descanso al noble animal que le sustentaba; era preciso tomar algun alimento, si ambos no habian de caer exánimes en medio del camino, y tuvo, por

consiguiente que adoptar la resolucion de parar en el primer pueblo que halló en su travesía. Estaba decidido á seguir caminando durante toda la noche así que hubiese descansado un poco.

En la posada donde al fin se detuvo, vió atado á un pesebre, que estaba cerca de la puerta, un hermoso corcel que al instante reconoció. Era el mismo que montaba Fernando de Mallorca.

Sin saber por qué, Rugier de Lauriga sintió que su corazon latia con desusada violencia. Subió de dos en dos los escalones que conducian al único piso de aquella casa y preguntó por su amigo. Este habia marchado ya.

Rugier tomó una taza de caldo y un poco de vino del mas generoso que le pudieron proporcionar, y aun no habian pasado veinte minutos cuando vinieron á anunciarle que su caballo lo mismo que el de su amigo, daba muestra de aquejarle un gran mal. El capitan bajó precipitadamente y le vió revolcándose en tierra, relinchando y con las crines erizadas como si de pronto le hubiesen herido mortalmente.

Rugier pidió otro caballo á toda costa y á cualquier precio.

—Mucho pedís, le dijo entonces el que parecia dueño de la casa; el caballero que os precedia quiso lograr otro tanto y solo consiguió obtener una mula que era muy buena, pero que no llenó del todo sus deseos.

—Pues bien, venga una mula, pero que sea pronto; contestó Rugier apretando los puños y rechinando los dientes de cólera. Vos quedareis encargado de cuidar de esos animales y se os retribuirá.

—Malos los veo, respondió el posadero dejando escapar una maligna sonrisa.

Rugier logró al fin de un buen espacio de tiempo que le trageran la mula prometida que pagó á un precio exhorbitante; montó sobre ella y en seguida abandonó aquel pueblo renegando de él y cada vez con mayor impaciencia.

La noche estaba serena y apacible. Rugier caminaba con toda celeridad, aunque no con tanta como durante el dia anterior. Por fin llegó al término que divide los dos reinos de Aragon y Navarra; se hallaba en un pais encantador, poblado de árboles y arbustos, entre cuyo follaje anidan de continuo millares de ruiseñores y otros pajarillos parleros que empezaban á saludar la venida del alba formando conciertos armoniosos. El cielo se coloreaba por oriente con nubes de plata y de carmin, y un ambiente impregnado de aromas deliciosos hacia flotar los cabellos del enamorado capitan. Era la hora en que despierta la naturaleza; la hora en que el viajero respira con placer y siente agitarse dentro de su pecho los recuerdos de amor y de ventura ó de las perdidas esperanzas; la hora, en fin, en que Rugier sentia levantarse en su memoria, pura como la luz que empezaba á esclarecer los campos, la imágen de su adorada esposa.

Pero Rugier dejó escapar de pronto un grito de asombro y de estupor. No hacia mucho que habia preguntado á un pastor por su amigo Fernando, dándole las señas de él, y obtenido una respuesta satisfactoria, cuando de repente vió atravesada en medio del camino y bañada en su propia sangre una arrogante mula que era sin duda la que aquel montaba.

Lauriga sintió que su fé y su valor vacilaban, creyendo que tanto el uno como el otro estaban rodeados de astutas asechanzas. Mas adelante se halló con otro pastor que ya no pudo darle noticias de ningun género.

Por allí no habia pasado nadie.

¿Qué habia sido, pues, de Fernando de Mallorca? Rugier tuvo tentaciones de quedarse allí y apalear al pastor; de tomar por una senda apartada que conducia á un lejano castillo situado sobre una eminencia; se inclinó á perderlo todo antes que abandonar á su fiel emisario, y sin embargo pudo mas que todo esto el recuerdo de los peligros que podian amargar á Catalina de Montalvo.

Con esto siguió adelante siempre y se internó por las Bárdenas, terreno áspero y estéril que tanto contrasta con el que antes habia atravesado.

En una encrucijada que formaban dos caminos en medio de los cuales se elevaban muchas ásperas breñas, Rugier se halló con dos hombres de ruda apariencia que le miraban fijamente. Uno de ellos habló en voz baja con el otro, y ambos retrocedieron perdiéndose en las sinuosidades de aquel terreno desconocido. Mas adelante volvió á encontrarlos, mas ya no estaban solos, sino en compañía de otros cuatro ó cinco que iban perfectamente armados.

Aquellos hombres se pararon en mitad de la senda que seguia el capitan. Uno de ellos se adelantó hácia este y quitándose una especie de caperuza que cubria sus enmarañadas guedejas, empezó á reconocer con demasiada curiosidad la cabalgadura de Rugier.

—Qué quereis? preguntó este dando muestras de mal humor.

—Perdonad, respondió el hombre poniendo una mano sobre el cuello del animal; hoy ha sido robado nuestro amo y señor cerca de estos sitios, y esta mula era de su pertenencia.

—Mientes, villano! gritó Rugier descargando un latigazo sobre el rostro de aquel que se habia acercado mucho mas de lo que era conveniente.

Rugier habia comprendido, y sin duda no se equivocaba, que aquello no era otra cosa que un pretesto ruin para detenerle á todo trance, como sin duda lo habian hecho con su amigo el de Mallorca. Midió con la vista el peligro y se sintió con sobrado valor para vencer á media docena de rufianes ó cobardes asesinos pagados por la que él creia autora de todos sus contratiempos. Repetimos que no se equivocaba.

El golpe fué demasiado seguro para que el agresor dejase de retroceder algunos pasos dando un grito de dolor; pero á este grito siguió otro de rabia y desesperacion y voces inarticuladas é imprecaciones de todo género.

—A él, compañeros, á él; no haya misericordia. Muera el capitan!

—Bien se advierte que me conoceis, bellacos;

volvió á decir Lauriga echando mano de su espada; mas si sabéis quien soy y todavía no teneis miedo, yo os juro por Dios que esta espada os lo infundirá hasta el punto de haceros huir.

Diciendo así Lauriga blandia su formidable acero, en tanto que los otros le acometian furiosos, deseando sobre todo hacerle venir á tierra á fin de poder herirle ó desarmarle con mayor facilidad; pero Lauriga descargaba tajos tremendos y hacia brillar la hoja de su tizona en ligeros molinetes, siempre amenazante y sereno, como si ningun peligro le rodeara. Sus acometedores, sin embargo, le iban cercando y oprimiendo cada vez mas, y ya las puntas de sus picas y el hierro de sus mazas habian tocado la finísima cota del valiente caballero, cuando este, un poco mas apercibido y cuidadoso, tomó la resolucion de abandonar la defensiva y acometer con furia dejándoles el campo libre por medio de una súbita retirada. Así lo hizo en efecto, y dando una terrible estocada al que halló mas cerca le hizo caer mortalmente herido. Los demás retrocedieron espantados, y él aprovechó aquella favorable coyuntura picando espuelas á su mula, la cual sintiendo el acerado aguijon, echó á correr por aquellos campos.

Entonces se vió espuesto Lauriga á un nuevo peligro. Los hombres que atrás dejaba dieron gritos; uno de ellos tocó un cuerno de caza y otros hombres aparecieron en distintos puntos saliendo de entre las malezas, como si brotasen por encanto; Rugier siguió corriendo sin cesar, y una lluvia de piedras y armas arrojadizas, zumbó por espacio de mas de quince minutos cerca de sus oidos; pero al cabo de este tiempo pudo respirar al fin sano y salvo en completa libertad.

Hallábase á la vista de Sangüesa.

Entraba, pues, en una poblacion donde no podia contar con recursos de ninguna especie, ni con un solo amigo que pudiese prestarle su ayuda ó darle al menos un consejo. Tal vez lo mas prudente hubiera sido esperar á la noche y obrar con cautela; pero Rugier sentia una impaciencia devoradora y estaba resuelto al mismo tiempo á hacer constar y valer sus derechos á todo trance. Así, pues, lo primero que hizo fué dirigirse en derechura á la casa que en otro tiempo ocupaban los hermanos Montalvo, y en la cual habia permanecido durante tres meses. La casa, en fin, en que debia vivir su amada compañera.

(Se continuará.)

De las obras que se hallan en el prospecto ofrecidas para regalo á los Sres. suscritores por año, se han agotado las siguientes:

JERUSALEN libertada. Poema en 20 cantos por Torcuato Tasso, traducido por D. J. Caamaño y D. A. Ribot, hermosa edicion adornada con 21 lám. Dos t. en 4º. 76
EL TALISMAN, cuento del tiempo de las Cruzadas, por Sir Walter Scot. Tres tomos 16º 14
EL CABALLERO de D'Harmental, por Alejandro Dumas. Ocho tomos en 16º 40
EL DIABLO Cojuelo ú observador nocturno, por Mr. Lesage. Dos tomos en 16º con láminas. 16
HISTORIA de Gibraltar, dedicada á SS. AA. RR. los duques de Montpensier, por D. A. Monti. 1 t. 4º lám. 28
LA RESURRECCION de Tadeo, novela escrita por Michel Masson. Dos tomos 8º 20
PIE DE hierro; novela por Mr. Paul Febal. Un t. 16º 6
LA ULTIMA hechicera, por Balsac. Dos t. en 16º 14
EL NUEVO Robinson, historia moral por el Sr. Campe. Dos tomos en 16º 40
GUATIMOZIN último emperador de Méjico, novela histórica por la Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Cuatro tomos en 8º 28
SAB, novela original por la Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Dos tomos en 8º 24
LA ITALIA Roja, ó historia de las revoluciones de Roma, Nápoles, Venecia, Palermo, Mesina &c. &c., escrita por el Vizconde de Alincourt. Un tomo en 8º may. 20
CUARDATE del agua mansa, comedia de Calderon.

Por no privar á nuestros lectores del interés que encierra la gran cantidad de originales que tenemos que insertar en los números de La Moda, daremos la correspondencia en las cubiertas de los cuadernos mensuales.

Solucion del geroglifico anterior.

A pecado viejo penitencia nueva.

EDITOR RESPONSABLE:
DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

